

MIGRACIONES

- INTRODUCCIÓN
- BREVE HISTORIA DE LAS MIGRACIONES
- CONCLUSIONES

Lic. Aurora Fiorentini

INTRODUCCION

Se denomina **migración** a todo desplazamiento de la población que se produce desde un lugar de origen a otro de destino y lleva consigo un cambio de la residencia habitual. (Wikipedia) Una definición bastante escueta, a mi entender.

Las migraciones han sido un fenómeno cultural tan antiguo como el hombre. La historia de la humanidad es la historia de los desplazamientos, impulsados por el deseo de encontrar mejores pasturas o caza, o huyendo de una tribu enemiga o por ansias de

conquista. En tiempos actuales, reemplazando los términos, son impulsadas por necesidad de trabajo, ansias de investigación, perfeccionar estudios. Antes se hablaba de nómades, exploradores, conquistadores, trashumantes; ahora se habla de emigrantes, viajeros, etc. No importa el nombre que se les dé, lo que importa es el espíritu que los guía: dejar lo conocido por lo desconocido, ir en busca de lo nuevo, de lo diferente, antes con ansia de conquista, ahora buscando nuevas posibilidades de vida, venciendo los temores y las dudas y cargando con un bagaje de recuerdos que luego se amalgamarán con lo diferente, con lo que encontrarán allá, en el lugar donde se asienten, construyendo nuevas culturas.

En la era actual el fenómeno migratorio se vio acrecentado debido a los modernos medios de transporte: trenes, barcos, aviones.

La migración, en la sociedad actual, trae aparejados problemas ligados a la integración y a la conservación de las identidades culturales, sea de los que emigran como de los que los reciben, ya que el intercambio es inevitable y recíproco.

La capacidad y el grado de integración entre migrantes son influenciados en forma directa por condiciones de naturaleza objetiva y subjetiva. Las condiciones objetivas estarán dadas por las características sociales y económicas del entorno de origen y el de recepción, y las subjetivas estarán dadas por las características personales que tenga el sujeto: oficio o preparación académica, por antecedentes familiares y de entorno afectivo y laboral.

El período más importante y significativo del fenómeno migratorio entre Europa (mayoritariamente Italia y España) y Argentina está comprendido entre fines del siglo XIX y fines del siglo XX. Pero la diferencia más grande entre estos dos extremos temporales es que primero las personas migraban desde Europa a Argentina y a partir de los años 70 este movimiento migratorio se invirtió, las personas dejaban la Argentina y partían para Europa, como también hacia otros destinos del mundo, y en América Latina se intensificaron las migraciones internas.

Los sufrimientos son los mismos: desarraigo, abandono de familiares y amigos, de la patria querida donde uno nació y del idioma y de las costumbres mamadas desde la niñez. La nostalgia no se cura jamás. Una vez un filósofo europeo, en una conferencia, afirmó que las lenguas son el obstáculo más duro de vencer para la integración total de la Comunidad Europea.

Los que hemos emigrado sabemos algo de todo esto. Los que emigran cosechan amigos pero no tienen familia. Yo, particularmente, en mi infancia, siempre he envidiado a mis amigos que tenían abuelos, tíos, primos. Yo no tenía a nadie, solo padre, madre y hermano. Debido a esta situación incluso las fiestas tradicionales son diferentes: Navidad y Año Nuevo.

Estas festividades se viven también de forma diferente, no sólo por no tener familiares con quienes compartir esas celebraciones, sino por las condiciones climáticas diferentes, piensen en un solo detalle importante: en Europa suceden en pleno invierno, con la nieve, en Argentina es verano, con mucho calor.

Luego están las dos caras de una misma moneda: está el dolor de los que se van y sufren ese terrible desarraigo, y está el dolor de los que se quedan, que ven partir a sus seres queridos hacia lo desconocido y no saben si los van a volver a ver. Especialmente antes, cuando las comunicaciones no contaban con los medios de hoy en día.

Como corolario a esta introducción quiero recordar una estrofa de la canción de Alberto Cortez "El abuelo", dedicada justamente a su abuelo, que había emigrado de España, y que se adapta a cualquier emigrante del mundo.

El abuelo entonces, cuando yo era niño, me hablaba de España,
del viento del norte, de la vieja aldea y de sus montañas.
Le gustaba tanto recordar las cosas que llevó grabadas
muy dentro del alma, que a veces callado, sin decir palabra,
me hablaba de España.

FINES DEL SIGLO XIX y SIGLO XX HASTA 1960

Amalgama de culturas

4 de septiembre, Día del Inmigrante, recuerda la fecha de 1812, cuando el primer Triunvirato firmó el decreto que “ofrecía inmediata protección a los individuos de todas las naciones y a sus familias, que deseen fijar su domicilio en el territorio.....”

La Constitución argentina de 1853, art. 25, reza: “El gobierno Federal fomentará la inmigración europea y no podrá restringir, limitar ni gravar con impuesto alguno la entrada en el territorio de extranjeros que traigan por objeto labrar la tierra, mejorar las industrias e introducir y enseñar las ciencias y las artes”. Pero fue recién en 1880 cuando comienza a intensificarse la llegada de los europeos a nuestro país. Esas primeras migraciones fueron muy traumáticas, las personas sufrieron verdaderas penurias ya que no estaban dadas las condiciones organizativas para recibirlos.

A fines del Siglo XIX comenzó la gran migración europea: migración interna en toda Europa y migración externa hacia los nacientes imperios de los nuevos continentes. Punto de partida la revolución industrial, que luego trajo aparejado el éxodo rural de las poblaciones empobrecidas, que partieron buscando nuevos horizontes de vida.

Luego vinieron las dos grandes guerras, que golpearon a Europa, no solamente en el aspecto humano por la gran pérdida de vidas, sino también por la pobreza que azotó a todo el continente por igual: en las guerras, es sabido, no hay vencedores y vencidos... todos pierden.

El desarrollo de la navegación dio lugar a unos desplazamientos masivos de millones de personas que, al mismo tiempo que dieron origen a una verdadera despoblación en algunos países europeos, sirvieron para fundar y poblar muchos países nuevos, sobre todo en América, a través de un proceso que puede considerarse, al mismo tiempo, como una invasión, pero también como la gran posibilidad que dio origen a la fundación y desarrollo de un nuevo mundo con una mayor calidad de vida.

Pero esa gran cantidad de gente totalmente empobrecida, que enfrentaba el peligro de una navegación en barcos precarios, muchas veces de carga, lentos, viajando hacinados en las bodegas, llevando solamente un atado de ropa o una valija de cartón con pocas pertenencias, empujados por la desesperación, fue la que con su tenacidad, esfuerzo y dedicación al trabajo construyó nuevos mundos. Unos mundos nuevos, no solamente por su construcción física, sino especialmente nuevos porque fueron el resultado de la amalgama de todas las culturas intervinientes, las que ellos traían consigo, y que se fueron entrelazando hasta construir lo que hoy forman el continente americano en su totalidad.

En nuestro país la construcción del ferrocarril creó una importante fuente de trabajo para los inmigrantes. Buenos Aires fue la principal beneficiaria del nuevo desarrollo

económico. La ciudad se europeizó en sus gustos y en sus hábitos: población cosmopolita, arquitectura renovada, con minorías cultas y un puerto muy activo.

Por qué son tan diferentes América del Sur, Central y del Norte? Porque la mayor parte de los inmigrantes que las fueron conformando provenían de lugares diferentes, culturas diferentes, que fueron dando su impronta en el lugar donde se establecieron. Esas culturas que traían consigo estaban conformadas por lenguas y dialectos diferentes, cantos, música, poesía, arte, sabiduría artesanal y gastronómica. Este equipaje, junto a la capacidad y voluntad de trabajo, fueron el aporte que los inmigrantes donaron para la construcción de nuevas sociedades basadas en el encuentro intercultural y la convivencia pacífica. Arte y economía se dieron la mano en beneficio de un nuevo y más rico entramado social.

Los emigrantes buscaban, siempre que podían, establecerse en geografías similares a las que habían dejado atrás y relacionarse con sus semejantes, con los que provenían de sus mismos países, y así se fueron formando pequeñas colonias. Por lo que respecta a los inmigrantes italianos llegados a la Argentina tenemos a los pescadores en la Boca y en Mar del Plata, por ejemplo, y a los montañeses en Bariloche y Córdoba, etc.

Esta característica especial de reagruparse dio origen a la formación de tantas asociaciones especiales que recuerdan un país, una región o incluso una determinada ciudad como las asociaciones de las ciudades de Trento o de Belluno. En ellas no solo se recuerdan la patria lejana, sino también se mantienen vivas todas sus tradiciones. Muchas de estas asociaciones fundaron también escuelas primarias y secundarias para seguir transmitiendo su cultura de origen. Todas ellas, del país que sean, se reúnen luego para festejar el día de las colectividades. Fiestas rebosantes de alegría, de color y de folklore.

En América del Sur, los países que más inmigrantes recibieron en esos años fueron Argentina, mayoritariamente, y Brasil. Nuestro país se convirtió en el más europeo del continente. Los inmigrantes llegaban al puerto de Buenos Aires donde tenía lugar la primera amalgama cultural de la cual nació justamente el “lunfardo”, que todos conocemos.

Pero qué más sucedía? Los medios de transporte eran lentos, caros y precarios, las comunicaciones también (el correo inseguro y lento, el teléfono elitista), todo ello hacía más traumáticas las separaciones. Entonces cabe acordarse de los que quedaban, sufriendo el dolor de la separación, gente analfabeta y pobre, que a veces no tenía más noticias de sus hijos o hermanos emigrados. Y cuando recibían alguna carta debían recurrir a terceros para que se las leyera y para que les escribiera la respuesta.

Las familias pobres rara vez volvían a reunirse, salvo unos pocos que no conseguían amoldarse al nuevo ambiente y regresaban a su país de origen. Las personas que decidían regresar después de muchos años ya no eran las que habían partido y se encontraban con que su entorno anterior había cambiado completamente. Habían cambiado tanto las personas como las costumbres. Ya nada era igual. Y resulta que muchas veces esas personas se sentían así mismo extranjeras en el lugar donde habían nacido.

Pero la mayor parte de los inmigrantes, gracias a su empuje y a la cultura del trabajo heredada de sus antepasados, logró superarse. Algunos de ellos incluso amasaron grandes fortunas, pero la mayor parte fue progresando paulatinamente, a costa de grandes sacrificios y construyendo una situación económica estable, de clase media, y pudo darle una buena educación a sus hijos, que era el bien más preciado (mi hijo el doctor).

DECADA DEL '70 A NUESTROS DÍAS

Sucedió que a partir de la década del '70 las cosas fueron cambiando rápidamente, cada vez en forma más vertiginosa, al paso de la ciencia y la tecnología. Los barcos se volvieron más veloces y más sofisticados, los viajes en avión se fueron democratizando y se acortaron los tiempos, nacieron nuevos modos de comunicarse con el mundo a través de la informática.

En esa década Europa estaba en el vértice de su economía, la gente había alcanzado una buena posición económica y ya no sentía la necesidad de emigrar. Por lo tanto comenzó el flujo inverso. De América del Sur comenzaron a emigrar los jóvenes que a su vez buscaban nuevos horizontes, jóvenes en general diplomados que no encontraban su camino en su país, hombres que escapaban de problemas económicos insolubles o que escapaban de persecuciones políticas. Y todo vuelve a comenzar..... en sentido inverso, con modernas características e iguales dolores. A esta segunda fase se le agregó la llamada fuga de cerebros: jóvenes científicos e investigadores que buscan mejores oportunidades de estudio y realización en otras realidades. Hijos de migrantes que se convierten a su vez en migrantes.

CONCLUSIONES

En la actualidad la cosa es muy distinta y más compleja. En América se han intensificado las migraciones internas mientras que Europa está siendo invadida por gente en condiciones infrahumanas, personas que escapan del hambre total y de la persecución religiosa, de las revoluciones, de la muerte segura. Italia salva de esa muerte a miles todos los días, que llegan a la isla de Lampedusa, al sur de Sicilia, en barcas destruidas, desahuciados por falta de alimento y de atención médica. Hace poco, al referirse a este tema tan candente, el presidente de Italia solicitó la ayuda de los demás países de la UE, pero el resto de Europa hace oídos sordos.

Son personas que provienen de Europa del Este, de Oriente Medio o de África. Todo esto es consecuencia de los enfrentamientos religiosos y de las luchas de poder. Los llamamos rom, negros, musulmanes, rumanos.... No! Son hombres, mujeres, niños, viejos; corazones, sangre y músculos que tienen dolor, hambre, miedo, son hermanos nuestros que golpean las puertas de las grandes ciudades y nadie les abre. La abismal diferencia con los inmigrantes que poblaron estas tierras es que no tienen esperanzas.

Sucede que en las sociedades actuales han crecido vertiginosamente la ciencia y la tecnología, pero los valores morales y éticos, la tolerancia y la confraternización, el respeto del otro y sus ideas, la interculturización.... aquello que dimos en llamar amalgama de culturas, no se está concretando a nivel de comprensión mutua.

El tema emigración ha sido estudiado a fondo por muchas personas, de todos los niveles, y se han escrito libros y realizado películas, obras de teatro y muestras, con muchas historias de vida, con fotos y documentos. Se han organizado museos en distintas ciudades del mundo, llenos de elementos aportados por los mismos autores, con reuniones del recuerdo y de homenaje a los que difundieron su cultura en otras latitudes.

Todo esto porqué? Porque, como dijo un importante actor italiano, Enzo Decaro "Las raíces nos sirven de punto de apoyo para abrirnos al resto del mundo. Quizás algún día tengamos un planeta unido, una gran y única Federación".

Para terminar mencionaré unos versos del poema de Rafael Amor, hecho canción en la voz de Alberto Cortez.

NO ME LLAMES EXTRANJERO

No me llames extranjero porque haya nacido lejos,
O porque tenga otro nombre la tierra de donde vengo
O porque acunó mi infancia otro idioma de los cuentos.....
Mejor saber dónde vamos, adonde nos lleva el tiempo.
